

Un exabrupto insolente



Silvia Storino*

“La subversión del mundo comienza a esa hora en que los trabajadores normales deberían disfrutar del sueño apacible de aquellos cuyo oficio no obliga a pensar”.

Jacques Rancière, La noche de los proletarios.

Palabras clave: escritura - pensamiento - aprendizajes - territorio - saberes

Escribir es siempre una provocación. En principio, dirigida a la que sostiene la lapicera o, en este caso, a quien tecldea las letras y mira las palabras en la pantalla. Eso hago en este momento y, mientras, vuelvo atrás con el cursor para reemplazar el pronombre *quien* (“... sostiene la lapicera”) por *la* (“... que sostiene”) pienso que la escritura siempre me ha ayudado a producir un pensamiento que no existía del mismo modo antes de empezar el escrito.

Algo de eso dicen los teóricos de la escritura: la función del escribir en aquellos que llevan un largo rato haciéndolo no se relaciona con decir algo ya pensado, sino con producir sentidos e ideas que no estaban presentes antes de que las palabras quedasen plasmadas.

* Subsecretaria de Asuntos Académicos de la UNPAZ.

La provocación es para mí una invitación a producir y de eso se tratan estas páginas y todas las que siguen. También eso es lo que hacemos en la UNPAZ: producimos pensamiento, comunidad, aprendizajes, enseñanzas, saberes, afectos, objetos culturales. Esta publicación es en sí misma una gran producción colectiva que desacomoda el universo de interpretaciones, cotidianidades, representaciones. Que tensa nuevas propias ideas. Que provoca, esta vez, al lector y lo invita a conversar imaginariamente con estos escritos, a transformarse en esa lectura.

Cuando una universidad se instala en territorio plebeyo no pasa desapercibida ni para quienes viven allí ni para quienes sienten cierta sensación de incomodidad por su presencia, aunque vivan a una distancia considerable. Una universidad en territorio plebeyo parece un exabrupto insolente porque no se espera que “ese” paisaje cultural y educativo pueda contenerla. En definitiva, los territorios plebeyos son para los que duermen luego de producir (en el sentido material de la palabra). El hábitat de los que trabajan duro o de quienes no tienen empleo. Un espacio incomprendido desde las lecturas del poder, heredero de la barbarie, siempre sometido a desconfianza o riesgoso.

La palabra riesgo abunda en las reflexiones teóricas de las últimas décadas. No la retomo aquí en el sentido de la pérdida de las sujeciones que la sociedad industrial supo generar para los sujetos ahora librados a su propia suerte o su propio agenciamiento. Tampoco es el riesgo a la integridad física, tan vociferado en la agenda mediática. Pienso en otros riesgos más profundos y más perturbadores. Aquellos que los territorios plebeyos, en este caso la universidad, portan para el pensamiento oficial y normativo. Un riesgo transmitido por la provocación –¡nuevamente la provocación!– a entrar en contacto con producciones que, de alguna manera, ponen en común, fusionan, confrontan, trastocan, reafirman sentidos y mundos simbólicos.

Estas formas de creación se abren paso peleando el tiempo a otros asuntos. Tal como relata Rancière en *La noche de los proletarios*, el producir intelectual y artístico de los que no nacieron en cuna privilegiada se hace robando tiempo al sueño, a la familia, a otras actividades. Son parte de la disputa a un mundo ordenado conforme unas reglas de utilidad y rédito que no nos incluye. Nuestros conocimientos y experiencias se abren paso en el mientras tanto, en ese lapso entre la urgencia y la cotidianidad de sobrevivir, de ganarnos la vida. En esa interrupción devenimos comunidad que se constituye para dar cuenta de lo que hacemos, de lo que nos interesa, de lo que nos apasiona, de lo que nos preocupa y nos ocupa. Ante tanta “tierra de nadie” la universidad es “casa de todxs”: espacio de la hospitalidad que invita a ser parte y a generar una vida en común de la que nos enorgullecemos.

La UNPAZ sostiene un proyecto académico convencida de las posibilidades transformadoras de la educación y el conocimiento. Verificamos todos los días que nuestras vidas cambian estudiando, enseñando, investigando, participando en la Universidad. Por sus pasillos y aulas circula la creación que se filia con otros actores e instituciones. Mientras escribo estas palabras abro el videojuego de Pugliese.¹

¹ *Simon Pugliese*. Realizado por gcoop –Cooperativa de Software Libre– en Godot Engine, con la colaboración de Idelcoop Fundación de Educación Cooperativa y la Universidad Nacional de José C. Paz, en el marco de un proyecto presentado al Programa de Cooperativismo y Economía Social en la Universidad de la Secretaría de Políticas Universitarias. Las ilustraciones son de Claudio “Maléfico” Andaur y la versión 8 bits de

Al contemplar las primeras imágenes, no puedo dejar de pensar en *Zamba* y en la enorme potencia de los proyectos culturales que, siendo indudablemente hijos de su tiempo, recuperan la memoria, la cultura popular, la experiencia de los sencillos.

Pugliese es la contracara de los videojuegos que han merecido la denuncia por su contenido misógino y violento. Una contracara productiva que instala otra imagen, otra mirada (propia) sobre las cosas. Una producción que devuelta al territorio puede dar vueltas, rondar por las escuelas y nuestras infancias que tienen derecho a conocer a nuestros grandes músicos populares y a hacerlo a través de otros lenguajes, de otros modos.

A esta altura debo confesar que dejo de escribir para no perder en el piano (quien no jugó, deberá hacerlo para saber de qué estoy hablando). Aunque por obligación de entregar este prólogo, reanudo la escritura prometiéndome volver al laberinto, del que, amable lector, no se sale precisamente por arriba, sino en caminos que nos permiten obtener instrumentos musicales.

Cada día, la UNPAZ es una gran ocasión de ponernos en contacto con experiencias, saberes y sensibilidades que nos hablan a nosotres y de nosotres mismos. La relevancia de que estas experiencias condensen en producciones culturales es una necesidad, y si es cierto que detrás de cada una de ellas hay un derecho, la UNPAZ nos invita a afirmarnos en nuestro derecho, a mirar con unos ojos más osados, a decirnos unas palabras más convocantes, a narrar nuestras vidas desde nuestras propias perspectivas, lo que nos obliga a un esfuerzo de inventiva que haga de la emancipación su proyecto.

Ser una universidad plebeya es estar en posición de desobediencia. Recuperando las palabras de Rita Segato,² nuestros intentos emancipadores requieren del ejercicio obstinado de ciertas desobediencias militantes, intelectuales. Entre ellas una me parece centralmente convocante: la que supone la necesidad de “poner los nombres”, de nombrar aquello que queremos con nuestros propios nombres y desobedecer los mandatos de la centralidad europea que nos invita a hablarnos desde sus lenguas.

Curioso. La barbarie, históricamente, ha sido definida como la imposibilidad de hablar la lengua del imperio. Es por ello que los territorios y las universidades de este espacio denominado conurbano corremos con la ventaja de poder desobedecer con relativa facilidad, aunque nos reste aún seguir inventando esa lengua, esos relatos, esas miradas, esa producción que nos permiten una identidad definida desde la existencia y no desde el dolor del “ya no ser”.

En suma, se trata de construir un propio “de qué se trata”. De confiar en lo que podemos generar desde la inteligente mixtura de saberes de la calle y académicos. De hacer nacer un proyecto desde el movimiento generado por las conquistas realizadas y las que deberán venir, acaso, de las que aún no imaginamos. Quizá, desde este lugar del mundo, el Noroeste del Sur, este “de qué se trata” encuentre algunas respuestas en estas páginas tan interesantes y provocadoras.

“La yumba” la hizo Juan de Borbón. Las melodías que suenan al finalizar cada nivel las tocó y grabó Mateo Monk. Recuperado de <https://simonpugliese.com.ar/>

2 Segato, R. (2019). *Las virtudes de la desobediencia*. Discurso pronunciado en la apertura de la Feria del Libro de Buenos Aires 2019. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/190007-feria-del-libro-el-discurso-completo-de-rita-segato>.



